

*La Deidad de Cristo*¹

FF Bruce y WJ Martin

Manchester, La verdad evangélica en el Norte de Inglaterra, 1964.

La creencia en la divinidad de Cristo se deriva directamente de declaraciones concernientes a El en la Biblia. Las referencias son abundantes y su significado es sencillo, que los cristianos de diferentes formas de opinión han considerado siempre esta afirmación como un absoluto e indispensable requisito de su fe. Está proclamado en el mismo sermón de la naciente iglesia (Hechos 2: 36) donde Pedro al más elevado título conocido por los judíos, agrega uno más alto todavía – Señor y Cristo (Mesías) –; mientras en la última visión del libro de Apocalipsis el cordero ocupando el mismo trono con Dios (Apoc. 22: 3) puede ser considerado como una unidad de esencia.

El reclamo de Cristo de ser igual con Dios, constituye su correcta enseñanza desde el principio. Los discípulos no podrían haber confundido la implicancia del cambio en el mismo marco de su mensaje, desde los profetas del Antiguo Testamento. Cuya familiar introducción: “así dice el Señor”, era ahora reemplazado por el “ahora yo les digo” (no menos que nueve veces en la primera parte del Sermón del Monte, registrado en Mateo 5).

En contenido y alcance su enseñanza abarcaba mucho que era nuevo acerca de la naturaleza de Dios. No solo los discípulos pero también los judíos pronto reconocieron que El estaba afirmando su igualdad con Dios (Juan 5: 18). El estaba empezando a revelar que la “unidad” de Dios involucraba una verdadera unidad de tres personas en la Divinidad, de quienes El estaba declarando ser uno (Divinidad, significa la divina naturaleza).

Los escritores del Nuevo Testamento parece que nunca sintieron la necesidad de sistematizar las múltiples declaraciones de Cristo sobre su única relación con el Padre, o definir por medio de una formulación lógica la base de su creencia en la Trinidad. Para ellos esta doctrina era práctica e implícita más que teórica. No sorprende por lo tanto que la palabra “Trinidad” misma nunca aparece en el Nuevo Testamento. Ver en su ausencia una objeción a la doctrina sería tal ilógico como negar que el conocimiento teológico se encuentre en el Nuevo Testamento, desde que la palabra “teología” no es usada en ninguna parte. Es más, un hecho bien conocido que la evidencia para las creencias de una comunidad no demanda la existencia de alguna declaración sistemática. Nadie, por ejemplo cuestionaría la creencia de ciertos pueblos primitivos como politeístas debido a que no tengan una expresión doctrinal de manera ordenada.

Por Trinidad se quiere decir “tres en uno” y “uno en tres”, “trinidad en unidad” y “unidad en Trinidad”, por lo tanto no es Tri-teísmo o tres Dioses, ni es tampoco tres aspectos de Dios. La palabra “persona” es la palabra que, por un proceso de transferencia, ha sido adoptada a designar las distinciones existentes en la divinidad, es decir Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es probablemente el mejor término a nuestra disposición para denotar la posesión de tales características decisivas de la personalidad, como la intercomunicación y comunión, como adscritas individualmente al Padre, Hijo y Espíritu Santo. En numerosos pasajes en el Nuevo Testamento, el patrón trinitario está tan claramente definido que uno se sentiría forzado a inventar alguna palabra como “trinidad”, si ésta realmente no existiera para describir las implicaciones de las declaraciones.

No fue hasta que el evangelio había sido predicado por algunos 300 años, en los términos del Nuevo Testamento, que alguien asumió por sí mismo asaltar la creencia de los cristianos. La

¹ Artículo Traducido por el pastor Rafael Torres B.

persona que hizo esto fue Arrio. La primera forma de su ataque muestra que los cristianos habían hasta ese entonces aceptado esto si ninguna objeción. Sus argumentos, formulados por él mismo, eran de la clara intención de objetar la prevalente visión, y no tanto como corrección de alguna herejía. Si el estado de las cosas habría sido de otra manera, esto es, si los cristianos habrían negado la deidad de Cristo, su oposición habría sido sin mayor significado. Como le había sido negada una promoción al obispado, él mismo dejó el camino abierto a la sospecha de haber sido motivado por deseo de personal revancha. Él era un hombre que sabía como explotar la influencia política secular a lo máximo y la historia de sus maquinaciones generan una sórdida lectura. Como consecuencia de un fuerte apoyo político, la controversia se levanto fuera de toda proporción a los debidos méritos de sus argumentos. Sus puntos de vista fueron mostrados estar fuera de la Escritura y fueron considerados heréticos. Sin embargo, de tiempo en tiempo han revivido, por ignorancia o deliberadamente, facilitados por textos de bajo crédito, no conscientes que lo que ellos están citando tan superficialmente, fueron antes usados mil seiscientos años atrás por un frustrado “clérigo”.

Dentro del breve espacio de este artículo, no será posible citar todos los pasajes referentes a la divinidad de Cristo, y considerar todas la maneras en que esta verdad esta indicada en las Escrituras. El lector debiera sin embargo encontrar sin mayor dificultad en agregar a las referencias dadas aquí. En los pasajes citados, el texto original ha sido chequeado y en ocasiones la traducción no será encontrada en ninguna traducción standard, donde se ha sentido que el significado del original podría ser hecho más clara. En la sección que sigue la evidencia es lo suficientemente firme por tratarse de una naturaleza incidental.

Los Títulos del Antiguo Testamento de Jehová apropiados por Cristo

Una de las cosas más destacables en el ministerio de Nuestro Señor, es la serena seguridad que sin la menor duda, se aplica para Sí mismo los títulos del Antiguo Testamento que son allí indiscutiblemente usados por Jehová. Es más, los escritores del Nuevo Testamento frecuentemente adscriben estos títulos a Cristo.

“Primero y Ultimo”

Un significativo título asumido por el Señor Jesús en el Libro de Apocalipsis es: “el primero y el último” (1: 1; 2: 8; 22: 13). En 22: 6 el vocero dice de El mismo: “Yo Jesús he enviado mi ángel a testificar a ustedes de estas cosas”. Habiendo dicho en el verso 13 “Yo soy el alpha y el omega, el primero y el último”. También en el capítulo 2: 8, no hay duda de la persona a quien la palabra se refiere. “Estas cosas dijo el primero y el último, quien murió y vino a la vida”. Ahora esta designación “Primero y último” ocurre tres veces en Isaías (41: 4, 44: 6; 48: 12) donde en cada ocasión Jehová es el que habla.

“El Yo soy”

Jehová, la incorrecta, pero bien establecida traducción de las consonantes hebreas YHWH, fue considerada por los judíos como demasiada sagrada a ser pronunciada y fue reemplazada por una variedad de sustitutos como Adonay (Señor), el Nombre, no podemos decir con certeza cómo era pronunciado, pero de Exodo 3: 14, nosotros sabemos que esto es derivado del verso “ser”: “Dios dijo a Moisés, yo soy el que soy” y El dijo: di al pueblo de Israel el “Yo soy” te ha enviado. Ahora, sobre más de una ocasión nuestro Señor se refiere a Si mismo usando el “Yo soy”, en una manera que apunta inconfundiblemente a este titulo del Antiguo Testamento perteneciente a Jehová. En una controversia con los judíos el declaró: “Antes que Abraham fuera, yo soy” (Juan 8. 58). Si el hubiera sido solamente un ser pre existente el hubiera tenido que decir: “Antes que Abraham fuera, yo era”. Que la sorprendente implicancia de su declaración no escapó a los judíos, es claramente mostrado por la violencia extrema de su reacción en intentar apedrearlo a muerte por la mencionada blasfemia. Otra ocasión en que El usó esta frase fue en el momento de su arresto, a su pregunta a sus captores que se aproximaban

“¿A quien buscan ustedes?”, a Jesús de Nazareth ellos contestaron, a lo que El respondió Yo soy, el efecto que esta declaración tuvo sobre ellos fue dramático: “Ellos retrocedieron y cayeron al suelo” (Juan 18: 5 -6). El simple sentido literal de estas palabras difícilmente podría haber producido este extraordinario efecto. Luego otra vez en el crucial escenario de su juicio, Jesús siendo interrogado por el sumo sacerdote debido a su Mesiánico reclamo, respondió: “Yo soy” y tu verás al hijo del hombre sentado a la mano derecha con poder y viviendo con las nubes de los cielos” (Marcos 14: 62). La salvaje vehemencia que esto generó en el sumo sacerdote y la compañía solo puede ser explicada si esto fue entendido por ellos como un clamor a la divinidad personal, una blasfemia a sus ojos de tal magnitud que solo podía ser expiada con la muerte.

El autor de la palabra eternas.

El Antiguo Testamento constantemente declara ser una autoritativa e inmutable comunicación de Dios. En Isaías 40: 8 se nos dice: “la hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de Dios permanece para siempre”. A esta visión del Antiguo Testamento como una revelación divina nuestro Señor incuestionablemente la suscribe. Por ejemplo sus palabras en Mateo 5: 18: “Porque verdaderamente les digo hasta que el cielo y la tierra pasen, ni una jota ni una tilde pasarán de la ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas. Por sus propias palabras El hace una sustancial similar declaración: “cielos y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24: 35).

Luz

El Mesías a venir es designado en dos profecías familiares como “Luz” Isaías 9: 2, (compare con Mateo 4: 16); e Isaías 49: 6, (compare con Lucas 2: 32). Cinco veces en el primer capítulo de Juan (versos 4, 5, 7, 8, 9) es usada esta descripción. Su singularidad es enfatizada en el verso 9: “la verdadera luz”. Nuestro Señor mismo dijo: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8: 12). Luz es un bien conocido título de Jehová en el Antiguo Testamento, por ejemplo Salmo 27: 1: El Señor es mi luz y mi salvación” o aún más específicamente en Isaías en un contexto de profecías mesiánicas. “Jehová será para ti una luz eterna” (Isaías 60: 19 – 20), otra vez siguiendo la mesiánica profecía de Isaías 59: 20 tenemos en 60: la “luz” designando al Mesías, igual a la gloria de Jehová. “Levántate, brilla, porque tu luz ha llegado, y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti.” Es instructivo ver cómo Juan en su introducción a su primera epístola usa el mismo epíteto de Dios que él había realmente usado en los versos iniciales de su Evangelio acerca del Hijo encarnado, quien es allí la “luz que la oscuridad encuentra incapaz de vencer” mientras que en 1 Juan 1: 5, Dios es Luz y en El no hay oscuridad en absoluto.

Roca

Hay dos palabras comúnmente usadas en hebreo para “roca”, también como para la palabra “piedra”, una es usada por ejemplo en el Salmo 18:2: Jehová es mi roca, la otra en el Salmo 95: 1, “Oh, venid y cantemos a Jehová, hagamos un canto de júbilo a la roca de nuestra salvación”. Pablo en 1 Corintios 10: 4 interpreta la “roca” de Exodo 17: 6, como referida a Cristo. Piedra es usada como un título de Dios en Génesis 49: 24, y en el mesiánico pasaje de Isaías 28: 16, “miren Yo estoy poniendo en Sión para fundamento una piedra, una piedra probada.” Pedro en su primera carta (1 Pedro 2: 6 – 8) entiende este pasaje refiriéndose a Cristo como la piedra de fundamento, “de la casa espiritual”, la iglesia. Aunque la palabra aquí no es la usada en Mateo 16: 18, (“y sobre esta roca yo construiré mi iglesia”), la similaridad de función es tan obvia que Pedro debe haber tenido estas palabras en mente. Esto parece muy cierto desde su aplicación dos versos posteriores de “roca”, una descripción de Jehová tomada de Isaías 8: 14, a Cristo. Sobre bases lingüísticas no puede haber objeción a ver en Mateo 16: 18, otro ejemplo para nuestro Señor, tomando el mismo un título común de Jehová en el Antiguo Testamento (en 2 Samuel 22 solamente, “roca” es usada cinco veces para Dios).

Novio

La figura del novio es una que frecuentemente es usado implícitamente o explícitamente para Jehová en el Antiguo Testamento. En Oseas 2: 16 por ejemplo, Jehová dice: “Tú me llamarás mi esposo”. Otra vez en Isaías 62: 5: “Como el novio se regocija con la novia, tu Dios se regocijará contigo”. Nuestro Señor al principio de su ministerio y frecuentemente después se identifica asimismo como el novio. En una respuesta a los fariseos. El dice concerniente a sí mismo: ¿Pueden los hijos de la casa de la boda ayunar, mientras el novio está con ellos? (Marcos 2: 18). Otra vez en la parábola de la Vírgenes Fatuas, El es el novio, (Mateo 25: 1 – 13), en la gran beatífica final visión (Apocalipsis 21: 12) la iglesia es descrita como una novia adornada para su marido.

Pastor

En el Salmo 23: 1, leemos, Jehová es mi pastor, y en Ezequiel 34: 15, “yo mismo seré el pastor de mis ovejas”. En Juan 10:11, nuestro Señor usa el título para él mismo: “Yo soy el buen pastor, el buen pastor da su vida por sus ovejas.” Pedro lo llama: “el pastor y guardián de nuestras almas” (1 Pedro 2: 25) y otra vez el Gran Pastor (1 Pedro 5: 4). El escritor de la Epístola a los Hebreos habla de El como el Gran Pastor (Hebreos 13: 20). Y el título es único como sabemos de Juan 10: 16 “Habrán un solo rebaño y un solo pastor”.

Perdonador de pecados

En el Antiguo Testamento, Dios solo tiene el derecho y poder para perdonar los pecados, Jeremías 31: 34: “Porque Yo (Jehová) perdonaré sus pecados, y de sus transgresiones no recordaré más”. Otra vez en el Salmo 130:4 “Porque contigo hay perdón, para que debas ser reverenciado”. En el Nuevo Testamento encontramos a nuestro Señor declarando su derecho, en Lucas 5: 21 leemos de los fariseos protestando que solo Dios podría perdonar los pecados. Esto era a ellos, tan evidente como lo sería a nosotros. A esto Cristo respondió al sustentar su autoridad a perdonar, mediante la sanación del paralítico. En Hechos 5: 31 Pedro declara de Cristo como el Uno a quien: “Dios ha exaltado a su mano derecha como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel y perdón de los pecados.” En Colosenses 2: 13 Pablo habla de Dios “habiéndonos perdonado todas nuestras transgresiones”, mientras que en 3: 13, “es el Señor (o Cristo) quien te perdona”, como resulta clara la referencia a Jesucristo el Señor en el capítulo 2: 6.

Redentor

El acto de redención es propio de Dios en el Antiguo Testamento. Dos palabra hebreas se usan y ambas aparecen en Oseas 13: 14: “del poder del Seol yo los redimiré y de la muerte yo los redimiré”, otra vez en el Salmo 130:7 “Porque con Dios hay abundancia de redención y él redimirá a Israel de todas sus iniquidades”, un paralelo directo a esto es encontrado en Tito 2: 13 con la diferencia que Cristo es identificado con Dios, (ver ver. 10): “Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio asimismo por nosotros, para que el pueda redimirnos de toda iniquidad.” Un verbo en griego diferente para redención encontramos en Gálatas 3: 13 “Cristo nos ha comprado de la maldición de la ley”, otra vez en Apocalipsis 5: 9 “porque Tu (el cordero) has muerto y nos compraste para Dios con Tu sangre, hombres de todas las tribus y lenguas, y pueblo y nación.”

Salvador y Autor de nuestra Salvación

En el Antiguo Testamento Jehová es descrito como Salvador o como autor de la Salvación: Isaías 43: 3, “Porque yo soy Jehová, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador”, o Ezequiel 34: 22, “ Y yo (el Señor Jehová en el verso 20) salvaré mi rebaño y no será más para botín y juzgaré entre oveja y oveja, y estableceré sobre ellos un pastor”. El parecido con Juan 10: 17, 16 es

llamativo: “Yo (Jesús) pongo mi vida por las ovejas y “habrá un solo rebaño y un solo pastor”. En Isaías 45:22 una salvación mundial es prometida: “Vuelvan a mi y serán salvos todos los confines de la tierra, y un poco después (verso 23): “ante mí toda rodilla se doblará y toda lengua jurará”, palabras tomadas por Pablo en Filipenses 2: 10: “al nombre de Jesús toda rodilla se doblará” (verso 11) y “toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor”. Sería imposible citar todos los pasajes en el Nuevo Testamento que se refieren al Señor Jesús como Salvador o autor de la Salvación, a él le fue dado el nombre de Jesús expresamente: “porque el salvará al pueblo de sus pecados” (Mateo 1: 21); en Hebreos 5: 9: “El llegó a ser de todos quienes le obedecen el autor de la salvación eterna”. En armonía con todo esto está el paralelo significativo entre: “nuestro Dios y Salvador Jesucristo” y “nuestro Señor y Salvador Jesucristo” por Pedro (2 Pedro 1:1 y 1: 11).

Co – partícipe de la Gloria Divina.

En Isaías 42: 8 leemos: “Yo soy Jehová y no daré mi gloria a otro”, y la frase es otra vez repetida en Isaías 48: 11, ahora en la oración sacerdotal² de Jesús registrada en Juan 17, nuestro Señor habla de la recíproca naturaleza en su compartida gloria con el Padre y dice: “Padre, la hora ha llegado, glorifica al Hijo y el Hijo te glorificará” (verso 1), y otra vez un poco después: “ Y ahora glorifícame, Padre, contigo mismo, con la gloria que Yo tuve antes que el mundo fuese” (verso 5). Pablo resume todo esto en una frase conmovedora, cuando el confronta lo abyecto de su humillación con la sublimidad de su exaltación, el título que el usa contiene dos superlativos: “Porque si ellos hubieran sabido esto (los líderes), ellos no habrían crucificado al Señor de la Gloria (1 Corintios 2: 8).

Juez

Uno de los primeros títulos de Jehová es el de Juez Universal. Abraham de pie ante Él dice: “¿El juez de toda la tierra no ejecutará justicia?” (Génesis 18: 25). Y en Joel 3: 12 Jehová dice: “Yo me sentaré a juzgar a todas las naciones”. De Mateo 25: 31 – 46 aprendemos que Cristo ocupará el trono de gloria – y que no habrá nadie más eminente que él – y preside el juicio final. Aquí no es tanto la asunción de un título como el ejercicio de un oficio. En Romanos 2: 3 Pablo habla del juicio de Dios pero en 2 Timoteo 4:1 es “Jesucristo quién juzgará a los vivos y a los muertos” no es de sorprender, por lo tanto, que 2 Corintios 5: 10 habla del juicio de Cristo, mientras la mejor comprensión la tenemos en Romanos 14: 10 “el trono del juicio de Dios”.

La persona de Cristo en las Profecías del Antiguo Testamento

Algunas de las profecías acerca de Cristo dejan claro que el es más que un hombre, Isaías 9: 6, “porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado y el principado será sobre sus hombros y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. No hay palabras más claras para expresar su Divinidad. Aunque frecuentemente designado como el hijo de David, esto implicaba más que una simple descendencia terrenal de David. El Señor hace esto claro citando las palabras de David en el Salmo 110:1, “El Señor dijo a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies” (Mateo 22: 43 y 44). Qué ser angelical tuvo la intención de ser mostrado en Hebreos 1: 13, “pero a ¿qué ángel ha dicho El jamás: siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga tus enemigos por estrado de tus pies? Pedro también cita este pasaje en su sermón el día de Pentecostés para probar el Señorío y la Mesianidad de Jesús (Hechos 2: 34 – 35).

Obras o acciones propias de Jehová
en el Antiguo Testamento desarrolladas por o adscritas a Cristo

² El escritor define a esta oración como la más sagrada, venerable (sacredest)

De ambos, Jehová y Cristo se dice tener el poder de dar vida. Ana en su “Magnificat” dice “Jehová es quien hace vivir o quien hace morir” (1 Samuel 2: 6). Once veces en el Salmo 19 solo Jehová es acreditado con el poder de dar la vida. En Juan 5: 21 Cristo declara tener este poder en igual medida que el Padre: Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien le place. En 1 Corintios 15: 45, Pablo cita Génesis 2: 7 “El primer Adán es un ser viviente” y agrega “el último Adán es un espíritu dador de vida”. Y tal vez el más conocido y más frecuentemente citado pasaje de todos, las palabras de Jesús a Martha: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera, vivirá” Juan 11: 25.

Creador y el acto de la Creación

La Biblia empieza con esta declaración: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, esto es, todas las cosas. En Isaías 40:8: “Jehová es el Dios eterno, el creador de los confines de la tierra”. Jeremías lo llama el formador (o creador) de todas las cosas (Jeremías 10:16). Pablo habla de Cristo en términos similares: “Porque por él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, cosas visibles e invisibles, sean tronos o dominios o principados o poderes, todas las cosas han sido creadas a través de Él y para Él.” (Colosenses 1: 16) y Juan 1: 2 “El Logos estaba en el principio con Dios, todas las cosas fueron creadas a través de Él y sin Él nada fue hecho de lo que ha sido hecho”.

Referencias en el Nuevo Testamento a la Deidad de Cristo

No hay una expresión más clara de la realidad de la Trinidad a ser deseada, que la dada por el Cristo resucitado en la fórmula bautismal de Mateo 28: 19, con la inevitable implicancia de la co - igualdad y la co- eternidad de las tres Personas de la Divinidad. “Vayan por lo tanto, y hagan discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Notemos que nuestro Señor dice “nombre” y no “nombres”. Allí subsisten tres personas co – eternas, pero la sustancia o esencia divina es una. El modelo para esta fórmula probablemente se encuentre en la bendición dada por el Señor a Moisés en Números 6: 24: “Jehová te bendiga y te guarde, Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia, Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.” Y Dios agrega “que ellos puedan poner mi nombre sobre el pueblo de Israel y yo los bendeciré”. Aunque hay tres bendiciones hay solo uno que bendice, así también “nombre” y no “nombres”.

Al final de la segunda carta de Pablo a los Corintios él pronuncia una bendición en que las tres personas de la Trinidad son llamadas como compañeros con iguales poderes para bendecir. “La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos ustedes. Amén. El uso de todos los títulos de Cristo es significativo, el no es solamente Jesucristo, es el Señor Jesucristo (2 Corintios 13: 14).

Pablo otra vez en 1 Corintios 12, nos da un pasaje en que el “trinitario” patrón es obvio: “Ahora hay diversidad de dones de gracia, pero el mismo Espíritu. Y hay variedades de servicios, pero el mismo Señor. Y hay diversidad de actividades pero el mismo Dios, quien está efectuando todas las cosas en todo” (versos 4, 5, 6). La mención del mismo Espíritu, el mismo Señor, el mismo Dios, demanda el uso de la palabra “Trinidad”, u otra palabra significando la misma cosa.

En la carta de Pablo a los Efesios, en un breve espacio el se refiere a la Trinidad no menos de cuatro veces. La primera mención describe la trinitaria naturaleza de nuestra aproximación a Dios: “Porque a través de Él (Cristo) nosotros tanto (Judíos y Gentiles) tenemos acceso por un Espíritu al Padre”. La palabra para “acceso”, es la usada para traer un tema o asunto ante la presencia del rey, o como diríamos: “tener audiencia a” (Efesios 2: 18).

La segunda referencia describe la colaboración de la “Trinidad” en nuestra edificación (Efesios 2: 22) “En quien (Jesucristo, la piedra principal, verso 20) tú eres edificado juntamente para una

habitación de Dios a través del Espíritu”. Otra vez el mismo patrón: en quien (Cristo); a quien (Dios); a través de quien – El Espíritu.

El tercer pasaje es Efesios 3: 14 – 17, “Por esta causa yo doblo mis rodillas al Padre de quien la completa “repatriación”³ en el cielo y sobre la tierra es hecha. Que el pueda darle a ustedes de acuerdo a las riquezas de Su gracia, que ustedes puedan ser fortalecidos con poder a través de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo pueda venir y morar en sus corazones por fe.” Así para el disfrute de una permanente compañía nosotros tenemos la cooperación del Padre, del Espíritu Santo y de Cristo.

Otra vez, Pablo se refiere al trabajo de la Trinidad en mantener la unidad en Su iglesia (Efesios 4: 4 – 6) “Un cuerpo y un Espíritu, aún como ustedes fueron llamados en una esperanza de su llamamiento; un Señor, una Fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, quien es sobre todos y a través de todo y en todos.” Aquí nosotros tenemos unidad en tri- unidad.

En el primer capítulo de Colosenses tenemos un número de declaraciones significativas concernientes a la persona de Cristo. En el verso 15 leemos: “quien (el Hijo) es la imagen del Dios invisible”. Imagen por el común proceso de extensión viene a denotar no solo representación sino manifestación. Así en 2 Corintios 4: 4 encontramos esto usado en el último sentido: “que la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios, no debiera resplandecer sobre ellos.” Pero Cristo es también: “el primogénito de toda criatura”. La palabra primogénito había desde hacía tiempo cesado de ser usado exclusivamente en su sentido literal, justo como “prime” o primero (del latín *Primus* - primero). El Primer Ministro (*en el gobierno de Inglaterra*) no es el primero que hemos tenido, sino que él es el hombre más prominente. Por otro lado, un hombre en el “prime” de su vida, desde hace tiempo ha dejado la primera parte de su vida detrás, y está en la edad de su mejor condición física e intelectual. Similarmente, primogénito vino a denotar no prioridad en el tiempo, sino preeminencia en rango. Por ejemplo en el Salmo 89: 27, “Yo lo he puesto a él como el primogénito, más alto que los reyes de la tierra”. En una situación dada aún una compañía entera podía aparecer como primogénitos, como en Hebreos 12: 23, “y la iglesia de los primogénitos, quienes están inscritos en el cielo”. Pero Pablo no deja lugar a dudas por lo que la palabra primogénito significa, porque el prosigue a decir: “porque por El fueron creadas todas las cosas”, y la palabra que Pablo usa para “todas”, significa sin ninguna excepción. Si Cristo habría sido un ser creado, Pablo hubiera tenido que usar la palabra griega que significa “las otras cosas”, o la palabra que significa “lo restante, el resto”. Pero luego Pablo no lo hubiera llamado “primogénito” sino el “primer creado”, un término nunca aplicado a Cristo, pero el verso 17, toma todo el asunto de manera completa: “Y El es antes de todas las cosas”, no “el estaba”. La fuerza de esta declaración es igual a la de “Yo soy” de Juan 3: 58.

Pablo en ocasiones usa el lenguaje a su máximo límite para buscar términos para describir la absoluta exaltación de Jesucristo. A los creyentes en Roma les escribe: “de quienes (la nación judía), procede según la carne Cristo, quien es sobre todas las cosas, bendito sea el Señor por siempre” (Romanos 9: 5). Cuando habla a los Corintios acerca de la cruz como el punto central de la salvación de ellos, el dice: “para nosotros sin embargo, solo hay un Dios, de quien son todas las cosas, y nosotros somos de El, y un Señor Jesucristo a través de quien son todas las cosas y nosotros por medio de El” 1 Corintios 8: 6. Mientras a los efesios él afirma: (El es puesto) por sobre toda jerarquía, y autoridad y poder, y dominio y sobre todo nombre que es nombrado, no solo en este mundo sino en el venidero (Efesios 1: 21). A los cristianos en Colosas el les dice: “En El mora corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Colosenses 2: 9). Aun en su breve carta a Tito el debe mencionar esto: “Aguardando la bendita esperanza y gloriosa aparición de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2: 13).

³ “de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” Versión R V 1960

En los lugares menos pensados del Nuevo Testamento encontramos la divinidad de Cristo considerado por segura. Santiago, su hermano, empieza su carta con las palabras: “Santiago siervo de Dios y del Señor Jesucristo”. Santiago debió haber escuchado a nuestro Señor frecuentemente decir: “un siervo no puede servir a dos maestros” (Lucas 16: 13), pero el mismo título, también, que Santiago da a Cristo muestra que lo está poniendo a El igual a Dios.

Y si algún énfasis sea necesario para probar esto, tenemos Santiago 2:1: “Hermanos sostengan la fe en nuestro Señor Jesucristo, el Señor de Gloria sin acepción de personas”. Para un judío la gloria era un atributo solo perteneciente a Dios.

En 1 Juan 5: 6 -9, (como todos saben, el versículo 7 no aparece en los mejores manuscritos), allí aparece otra vez el patrón trinitario: el testimonio del Espíritu con el testimonio de Dios, testificando acerca del Hijo. Antes que Juan termine la carta nos lleva con toda confianza a la persona del Hijo (verso 20); “y nosotros sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su hijo Jesucristo, éste el verdadero Dios y la vida eterna.

Fue evidente a los escritores del Nuevo Testamento, como debiera ser a nosotros, que Cristo no pudiera salvar si El no fuera plenamente divino. La completa suficiencia de su sacrificio depende de su absoluta autoridad. Si el fuera un ser creado, el hubiera estado en algún sentido bajo compulsión, hubiese sido una víctima. Es su posesión de completa libertad y voluntad que quitó el estigma de la injusticia en la cruz. Y solamente de alguien tenía en Sí mismo absoluta inmortalidad podría ser expresado que “llegó a ser obediente hasta la muerte”.

Entre los discípulos había uno que se resistía a creer en la resurrección de Cristo sin una prueba tangible. Para él el testimonio de otros no era suficiente en materia de esta tremenda significancia. El demandaba nada menos que una prueba positiva dentro del dominio de sus propios sentidos. Cuando el Señor se le apareció a él, El no lo amonestó por su escepticismo, más bien le proveyó el tipo de prueba que el pedía. Su confesión expresando lo máximo dentro de la fe cristiana, no podría haber sido de ver a alguien resucitar de entre los muertos, porque él debe haber visto al resucitado Lázaro. No hay error en su intención: “Tomás contestó y dijo a El, mi Señor y mi Dios”. Y nuestro Señor no lo reprimió ni lo amonestó, El lo recibió como una correcta designación. (Juan 20: 24 – 29).

El reclamo de Cristo a su deidad implicaba la más elevada prueba ética dada al hombre, expresada en la forma más exacta de la expresión. El era Dios o era un fraude. No hay una posición intermedia.

Pablo provee una prueba simple para evaluar la sinceridad de nuestra fe. Ser capaz de confesar a Jesús como Señor. Pablo dice que necesitamos el poder del Espíritu Santo (1 Corintios 12:3). Pregunto a alguien quien pone a Cristo en un lugar más bajo que le corresponde, si él se someterá a esta prueba. ¿Cuál es tu propia respuesta? Porque ésta es una condición para la salvación.

“Porque si tu confieras con tus labios que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10: 9)

* * *

Breves notas sobre algunos de los textos usados por los arrianos

Juan 1:1 Los arrianos hablan de la omisión del artículo definido con “Dios” en la frase “Y la Palabra era Dios”. Tal omisión es común con los nombres en una construcción predicativa. Haber usado así, hubiera igualado la Palabra y solo la Palabra con Dios, mientras sin esto el énfasis es “Y la Palabra misma era Dios”. El artículo es omitido también en ocasión en otras

construcciones, de hecho hay cuatro ejemplos de esto en este mismo capítulo (versos 6, 12, 13, 18) y en Juan 13: 3 “Dios” es escrito una vez con el artículo y otra vez sin el artículo. Traducir en cualquiera de estos casos “un dios” sería totalmente insostenible (ver R. Kuener – 13. Gert, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Vol 1 p. 591 s. y E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, Vol II p. 24 s).

Extrañas interpretaciones literalistas, han sido puestas también sobre la palabra “principio” en este verso, para leer como si dijera “En el principio la Palabra comenzó”, donde, lo que se afirma es que en el principio El ya estaba realmente existiendo. La referencia es a algo dentro de lo divino, no el humano orden de cosas y aplicar la analogía de sucesión temporal y progresión a la presencia de Dios (“Y la palabra estaba con Dios”) esta completamente fuera de toda garantía. Igualmente estrechas interpretaciones han sido puestas a la palabra “principio” en pasajes como Apocalipsis 3: 14. “el principio de la creación de Dios”. El contexto, sin embargo demanda un agente como para dar testimonio, así el sentido debe ser el “iniciador” o la “causa primera”, como es el caso en Apocalipsis 21:6 donde “principio” es aplicado a Dios mismo. (Compare la traducción griega de Génesis 49: 3, y Colosenses 1: 18 y Apocalipsis 22:13). Para entender lo que Juan quiere decir por Palabra (Logos) leer Apocalipsis 19. 13 – 16 con 1 Timoteo 6: 14 – 16.

Juan 14: 28 “Mi Padre es mayor que yo”. Esto se refiere solo a las auto impuestas limitaciones del Hijo en su encarnación. El realmente declaró su igualdad con Dios (Juan 5: 18), y una unidad con El (Juan 10:30), pero El no solo era verdadero Dios, El era también verdadero hombre. De hecho correctamente entendido esta es una declaración de la más alta importancia, porque solo cosas del mismo orden o magnitud pueden ser comparadas. Ningún simple hombre o ser angelical podría decir “Dios es mayor que yo”, porque lo creado y lo no creado son de diferente orden.

Marcos 13.32 (Mateo 24: 36 r. v.) “concerniente al día y a la hora nadie sabe, ni aún los ángeles en el cielo, ni siquiera el Hijo, sino el Padre.” Esto está en completa armonía con Su consistente declaración que el vino a hacer la voluntad de su Padre. El vino a revelar el propósito redentivo de Dios pero no toda la verdad que Dios posee (Juan 17.8). Esto en nada contradice los muchos pasajes donde su Deidad es positiva y claramente establecida. Por el contrario en esto mismo hay una extraordinaria declaración, cuando consideramos el orden ascendente: hombres, ángeles, el Hijo, el Padre. El se pone encima de los ángeles (los seres creados más elevados) y se coloca así mismo con el Padre (Hebreos 1: 13).

1 Corintios 11: 3 “Y la cabeza de Cristo es Dios” Pablo no habla de inferioridad, aquí es como en el caso de esposo y esposa, que sería una contradicción con Gálatas 3: 28.

1 Corintios 15: 28 “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.” Pablo está hablando de la relación del Hijo al Padre (verso 24) que era de sujeción (Juan 5:30). Pero sujeción no significa subordinación en el sentido de desigualdad (ver 1 Corintios 14: 32) “el espíritu de los profetas está sujeto a los profetas”. La referencia al versículo 28 puede referirse a asuntos organizacionales que no contienen ningún rango en materia del conocimiento revelado.

Juan 17:21 Este versículo es citado con el propósito de debilitar la declaración de Juan 10:30, “Yo y el Padre somos uno”, acerca del significado de que su audiencia no estaba en duda (ver verso 33). En 17: 21 sin embargo, el segundo “uno” no está en los mejores manuscritos (ver RV), sino así simplemente: “para que ellos puedan ser en nosotros”.

Filipenses 2: 5 - 9 Una posible interpretación de este pasaje podría ser: “Cultiven entre ustedes esta actitud, que fue la de Cristo Jesús el cual siendo en la forma de Dios, no lo consideró esto como motivo de orgullo de ser igual a Dios, pero se despojó el mismo tomando la forma de siervo”. Nadie disputaría que cuando Pablo dice que Cristo tomó la forma de siervo, él fue un

siervo en el más verdadero y completo significado de la palabra. Por lo tanto no hay bases para tomar la frase “en la forma de Dios” que significaba menos que lo que expresaba. Pero ahora, desde la culminación de su humillación Dios lo ha re –investido con la insignia de su inefable y divina gloria y le ha dado a El nombre – sin excepción – que es sobre todo nombre.

Marcos 10: 18 “Jesús le dijo a él: por qué me llamas bueno, nadie es bueno solo Dios.” Bueno, en la frase “maestro bueno” significaba en el lenguaje arameo suplicante: benevolente, y no “moralmente bueno”, aquí no surgen dudas que Cristo estuviese negando que él estaba sin pecado (ver H. L. Strack, P. Billerbeck, Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud and Midrash, Vol I p. 808 s. y Vol II, p. 24 s.) El punto de la aclaración de nuestro Señor es que una palabra con tan piadosa significación no debiera ser usada en una manera convencional. El no está declarando que sólo Dios está sin pecado, más bien que El es la personificación de la benevolencia. Deducir de esto una expresión contraria: “Yo no estoy sin pecado” o “Yo no soy Dios” sería una equivocada deducción. Además en toda interpretación, situación y contexto, inmediato o remoto deben ser tomados en cuenta. Ahora cuando Cristo viene a descubrir (verso 21) el completo significado de la benevolencia (terminar con la posesión egoísta de bienes), El demanda una respuesta que hasta ahora había sido la prerrogativa de Dios solamente: “Y ven y sígueme.” Ningún profeta había presumido decir esto. Aun el gran Samuel incommovible en su integridad (1 Samuel 12: 3) no sugirió un discipulado personal mas dijo: “no os apartéis de seguir a Jehová” (verso 20). E invariablemente en el Antiguo Testamento “seguir”, en lo religioso tenía como su objeto a Dios (Números 14: 24 ss.) La implicancia es innegable.

Marcos 15: 34 (Mateo 27: 46). Esta oración en la cruz “Dios mío, Dios mío porque me ha abandonado” ha sido evaluada como una posible refutación a los reclamos divinos de Jesús. Nosotros, por supuesto, no podemos conocer totalmente lo que esas palabras significaban para El en ese terrible momento, pero hay varias posibles interpretaciones. Primero, El estaba todavía en comunicación con su Padre, a pesar que el verbo está en tiempo pasado. Segundo, el significado de estas palabras para un atento judío, sería que el estaba clamando todo el Salmo 22, porque esto era un práctica común nombrar los libros y los Salmos con las palabras iniciales, ejemplo el Salmo 113 fue llamado el “Hallel” debido a la palabra hebrea con que empieza.

Una analogía aproximada puede ser la de un cristiano al borde la muerte diciendo: “Justo como estoy, sin ninguna defensa” (Just as I am without one plea⁴) pero sus amigos sabrían que el mencionado himno estaría en su mente. La tercera posibilidad que el estaba citando esto con el inmediato contexto en mente, es decir, abandonado en consideración a una ayuda inmediata. El hecho que él no usara la palabra hebrea del original, sino su lengua materna sirve para traernos a la mente los aciagos momentos de sus sentimientos de desolación.

El principal argumento de aquellos quienes niegan la divinidad de Cristo parecen descansar en la mala interpretación del completo significado de Hijo. La falacia consiste en argüir desde la analogía de la experiencia humana, que el “hijo” implica un pre-existente padre en el tiempo. La verdad es, sin embargo, que “hijo” es usado ampliamente tanto en el Antiguo y Nuevo Testamento divorciado de la idea de generación, concepción o prioridad, para denotar solamente relación. Por ejemplo en el hebreo, la edad es expresada por “el hijo de x años” y en el Nuevo Testamento en las expresiones como “hijos de desobediencia”. Era de hecho una manera de

⁴ El origen de este himno es interesante. En 1834, Charlotte Elliott, de 45 años, estaba muy mal de salud. Todos de su familia y círculo de amigos estaban muy activos en un proyecto de la iglesia. La noche antes del evento principal, su desánimo causó tanto conflicto emocional que ella dudaba la realidad de su vida espiritual. El día siguiente, el conflicto sobrevino de nuevo; entonces vio que tenía que confrontar las dudas y conquistarlas por medio de la gracia de Dios. Se sentó y escribió este himno de las grandes certitudes de su salvación: su Señor, su poder, su promesa, el Evangelio de perdón, paz, y esperanza. El Rev. Elliot, hermano, años después, dijo que el himno de su hermana había producido más fruto que sus muchos años en el ministerio pastoral. (Comentario brindado gentilmente por el Dr. Mervin Breneman – nota del traductor)

expresar identidad. Otra vez la palabra “unigénito” se refiere a la exclusiva relación de Cristo al Padre. La palabra es aún aplicada a Dios mismo en Juan 1: 18 donde la lectura de los más antiguos y textualmente mejores manuscritos es “Dios unigénito” (en Hebreos 11: 17 de Isaac, uno de sus varios hijos donde la fuerza está en la relación).

© 1964 F. F. Bruce & W. J. Martin.

Translated 2009 by Rafael Torres Berlanga.

Please check accuracy of translation by comparing with the original English version at:

http://www.theologicalstudies.org.uk/pdf/ffb/deity_bruce.pdf
